

REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO I

TEGUCIGALPA: 1.º DE AGOSTO DE 1901

NUM. 1

Números iniciales

IMPULSADOS únicamente por el deseo de ayudar con nuestros esfuerzos al libre desarrollo de las letras nacionales, fundamos hoy esta Revista, que dará cordial acogida á los trabajos de los intelectuales hondureños.

He aquí los números iniciales de nuestro programa:

I. No publicaremos una línea sobre asuntos políticos. La enseña del Arte será en estas columnas nuestro pabellón sagrado: un ideal lienzo azul, bordado de estrellas argentinas y de flores maravillosas, exornado con un símbolo enigmático y un divino laurel.

II. No iniciaremos ni aceptaremos polémicas literarias, porque entre nosotros son absolutamente estériles. En Arte, cada cual tiene sus gustos y tendencias; que es preciso respetar, para que respeten los nuestros.

III. Procuraremos que sean inéditos los trabajos nacionales que aparezcan en estas columnas, y muy escogida la reproducción extranjera.

IV. Como la edición de esta revista nos cuesta una suma de dinero, para nosotros relativamente importante, esperamos que el público-intelectual, en caso de que fracasáramos, como nos ha sucedido en otras empresas de esta clase, tendrá generosa benevolencia para nuestros esfuerzos desinteresados.

V. Si, como creemos, vientos de prosperidad soplan á nuestra publicación, pronto la haremos semanaria ó aumentaremos el número de sus páginas.

Origen religioso

DE LA MÚSICA MODERNA

LA música llena de alma nace en el catolicismo regenerado después del Concilio de Trento con Palestrina, que sirvió de resonancia al espíritu nuevamente despertado, íntimo y profundamente conmovido: más tarde, con Bach, también en el protestantismo, en la medida en que había sido tornado más profundo éste por los pictistas y despojado de su carácter dogmático originario.

La condición y base necesarias á ambas creaciones es la posesión de una música tal cual la tenían las épocas del Renacimiento y del pro-Renacimiento, á saber: aquel estudio sabio de la música, aquel placer científico en el fondo que se experimentaba con las obras artísticas de la armonía y conducción de voces. Por otra parte, la ópera también debía haber procedido: la ópera en que el profano manifestaba su protesta entre una música fría, vuelta demasiado sabia, queriendo dar de nuevo un alma á Polyhymnia. Sin dicha tendencia profundamente religiosa, sin la expresión sonora del alma íntimamente conmovida, la música hubiera permanecido sabia ó de ópera; el espíritu de contra-reforma es el espíritu de la música moderna (pues el fictismo existente en la música de Bach es también una especie de contra-reforma). Tan es de profunda la obligación que debemos á la música religiosa. La música fué el contra-Renacimiento en el dominio del arte; á ella pertenece la pintura posterior, tal vez también á ella el estilo barroco: en todo caso que la arquitectura del Renacimiento ó de la antigüedad. Y ahora todavía pudiera preguntarse: si nuestra música moderna pudiera mover



las piedras, ¿las reuniría en una arquitectura antigua? Lo dudo mucho. Pues lo que reina en la música, la pasión, el placer en disposiciones elevadas, muy exaltadas, el anhelo de vida á cualquier precio, la rápida sucesión de sensaciones, el fuerte efecto de relieve en luz y sombra, la justa posición del éxtasis—todo eso ha reinado ya una vez en las artes plásticas y creado nuevas leyes del estilo:—pero no era ni en la antigüedad ni en tiempos del Renacimiento.

FEDERICO NIETZSCHE.

Letras Americanas

De esa florazón lujuriosa de la poesía centro-americana, uno de los brotes más vigorosos y estallantes es el joven lírico hondureño Froilán Turcios, cuyo retrato damos hoy en esta galería de *Letras Americanas* con que *Pluma y Lápiz* quiere propender al mutuo conocimiento de los artistas y escritores del Continente.

En su temperamento juvenil y sobrecitable, brota espontánea la forma rítmica y colorida, pero calmada un tanto en su dañosa exuberancia con los serenamientos reflexivos de un talento educado. Así, en estas gimnasias, en estas domas del estilo, es como Turcios va diseñando el relieve de una robusta personalidad intelectual, con alientos futuros para esforzadas empresas literarias. De la prosa laboriosamente burilada al verso fácilmente sentido, han ido los bríosos escarceos primerizos de Turcios, y ahora avanza, ya con pulso de mayor firmeza y reposo, en la novela moderna, con un ensayo cuyos primeros capítulos inéditos ha tenido la amable obsequiosidad de enviarnos.

Del mismo material inédito con que Turcios paga su contribución literaria á nuestra Revista, y que hemos recibido por el correo último, insertamos aquí este fragmento de canto al Rey artista y loco de Baviera.

(De *Pluma y Lápiz*, Santiago de Chile, número del 2 de junio de 1901).

Al Emperador de Baviera

(FRAGMENTOS DE UN SONETO)

EN qué libro armonioso leí tu leyenda simbólica, tu historia visionaria y doliente, digna de ser cantada á los graves compases de un viejo clavicordio?

¿En qué frágil ensueño ví tu sombra silente surgir de mi espíritu como un cisne de un lago, en esa hora del pálido plenilunio, en que aparece en el horizonte la luna argentina y del cielo descendiendo la gran mirada de los astros?

¿De qué estrella lejana han llegado hasta mí la luz de tus ojos enigmáticos y el aroma de tus fúnebres asfodelos?

Poeta divino, bello como un crepúsculo! Mi fantasía—arrancando tu recuerdo del seno de la Muerte—ha admirado en las noches serenas tu figura extraña, coronada de laureles. Te ha visto vagar indiferente por los jardines de tu palacio, mirando con tus pupilas arcanas los cielos impasibles, mientras tus labios ritmaban un poema musical y tus manos fabulosas deshojan flores en las aguas de los estanques azules, donde los cisnes bogan como esquifes de alabastro. Te he oído dialogar con Lohengrín, y he visto la última tristeza de tu sonrisa, congelada sobre tu boca, al penetrar en el misterio del sepulcro!

Para tí fueron todas las cosas luminosas, todas las melodías cristalinas, todas las sensaciones profundas que en el arpa de tu alma vibraron sonoramente, lanzándose en el abismo de la neurosis, poblado de resplandores lívidos, de relámpagos sangrientos y de las portentosas imágenes emblemáticas surgidas de tus delirios sobrehumanos. Para tí, las noches de plata, las vírgenes blancas y el perfume de los lirios. Para tí, el símbolo del sonido, el soplo de fuego de las formidables orquestaciones y el secreto de las rimas lapidarias. Para tí, todo lo raro y exótico, todo lo diáfano y magnífico: la nieve y la púrpura, el vuelo de los flamencos y el sollozo vibrante de los mares polifonos!

Rey lírico! Rey de las manos pálidas!
¿A dónde iban las miradas de tus ojos melancólicos y tu pensamiento excelso en la hora trágica en que el hosco buitre de la locura desgarraba tu cerebro?.....

Vagaban quizá por el país marmóreo de los poetas y de las almas intensas donde bajo un brillante cielo de zafiro parpadean las constelaciones espléndidas y el aire perfuma y los árboles milenarios son liras que el viento acaricia. Allí, donde cada palabra tiene un ritmo y cada verso una música leve. Allí, donde tu hermano inmortal—el enorme Ricardo Wagner—llena los ámbitos de las hondas lontananzas con una prodigiosa, universal y estupenda armonía que enloquece los espíritus, hace vibrar el alma de las cosas y sube á los altos espacios como un huracán de gloria, bajo la lumbre de los soles errantes!

FROILÁN TURCIOS.

El beso á la sombra

(ELEGÍA EN PROSA)

FRENTE á mí, en la hora vespertina—tu imagen surgió de las ondas azules—como una azucena ceñida por un nimbo de oro.

Yo me acerqué á tu lado—¡Oh sombra de una visión amada!—ay, por siempre desvanecida!—Oh sombra de un sueño que se hundé entre la niebla!.....

Yo me acerqué hasta tocar la orla—de espumas de tu traje etéreo—de tu traje flotante en la penumbra de un crepúsculo violeta.

Y fué entonces—¡recuerdas, Euglena?—que tus dos alas de nieve rozáronme la frente—con su caricia de ultratumba.

Y vo tendí mis brazos, y grité en el antro—que se abría bajo mis pies:—“Euglena! Euglena! Euglena!”

Y siete veces, el Eco misterioso—me repitió tu nombre—y siete veces, mis labios sedientos—sólo besaron tu sombra.

LEOPOLDO DIAZ.

Ginebra, 1901.

De vuelta

Si retorna el causado peregrino
Y llega á tí, tras su penoso viaje.
Enseñando en sus carnes el ultraje
Con que le hirió su misero destino;

¿A tu mesa hallará panes y vino?
Y, trocando en clemencia tu coraje,
¿Apagará su sed, la sed salvaje
Que le aguijó sin tregua en el camino?

El no es culpable! Ciego entre la oscura
Selva de su fatídica locura,
Su espíritu dolido se perdía,
Solo, en la insomne noche de su duelo,
Inútilmente demandando al cielo
Una señal que presagiara el día!

Recuerda la inmortal sabiduría
De la parábola que Cristo dijo:
Del padre aquel que festejara á su hijo
Que hambriento y pobre á la heredad volvía!

El llega ya, y en tu piedad confía,
Huya el reproche que su error maldijo,
Y brille en tu semblante el regocijo
Y en sus causados ojos la alegría!

¡Cubre de flores el umbral y haz fiesta!
Y si la melodía de la orquesta
Sorprende á los vecinos de tu huerto,
Vé donde ellos, alegre y presurosa,
Y díles que al regazo de la esposa
Ha tornado el esposo ¡que era muerto!

JERÓNIMO J. REINA.

Josefa Carraseo

POETISA EXIMIA

Del riente lago en la llanura undosa,
Vuela y canta la brisa placentera,
Mientras rema y asalta presurosa
Una banda de garzas la ribera.

Del fondo de una barca vaporosa
Sale un himno, una voz fina y ligera,
Que pretende apagarla, rumorosa,
El agua con su risa traicionera.

Es una hada. Su acento peregrino
Enmudece las aguas sin corriente;
Y al calor de su canto diamantino,

Que de un tenue rumor puebla la orilla,
Treme y llora, y agita mansamente
El Yojoa sus ondas sin manilla.

LUIS ANDRÉS ZÚNIGA.

A Raquel Gutiérrez

EN SU ALBUM

Eres como la palma
Que descuella graciosa en la espesura,
Y llevas en tu mágica hermosura,
Lo mismo que en el alma,
De la aurora la luz y la frescura.

Cual tú miras, mirar deben las diosas;
Tu voz no vibra, canta
Al partir de tu boca, urna de rosas;
Y por ser tan gentil, á tu garganta,
No de perlas magníficas y bellas
Le descara un collar, sino de estrellas.

RÓMULO E. DURON.

El libro

Abre ante mí su página -Semeja
Blanco cristal donde á la luz dormida
Va marcando la tinta ennegrecida
La estela ideal que el pensamiento deja—
El libro es un pañal. Y es una abeja
Obrera en la colmena de la vida,
El hombre que á la página escondida
Sus sangre da, como el vellón la oveja.
Vasto jardín de misteriosas flores
Me finge el libro, donde sopla un viento
Fecundador de incógnitas auroras.
Cuando penetro en su follaje, siento
Que me traen las ráfagas sonoras
El beso inmaterial del pensamiento.

AUGUSTO C. COELLO

1901.

La Noche Buena

¡Ay! Jamás lo olvidaré. Era una noche azul. La campana de la torre dió la oración. Yo estaba inquieto. Los pitos de agua y tamboriles anunciaban una gran fiesta. Toda la gente estaba en las calles, llenas de alegría y de música; y me parecían muy felices los muchachos que pasaban cantando:

"Esta noche es noche buena,
Y no es noche de dormir....."

Un pájaro me aleteaba también en el corazón.

Cosa de hadas se me fingió tu nacimiento. El Niño sonreía en su cuna, velado por la Virgen. Casitas suizas, soldados de plomo, inditos de Guatemala: era un mundo en miniatura. Los tres Reyes Magos venían por Buenavista, trayendo del Oriente diamantes y perlas.

En la primavera, tú cogías mariposas, que me prendías con alfileres, y yo cortaba rosas, con que te hacía ramilletes. Después, éstas se marchitaron y aquéllas se murieron. Sólo quedaba el Colegio triste, allá muy lejos. Enfermé de nostalgia, y me volví á mi playa, cual una golondrina á su nido.

Cuando entré en tu sala, todo era luz y armonía. El frío invernal era en ella tibio ambiente, y la conversación se animaba con el vino. Los jóvenes perfumados cortejaban á las niñas brillantes. Toda la familia estaba en el hogar: la mamá y la abuelita, el perro Mustafá y la gata Mistrís. Y no faltaban el lorito de Puerto Rico y el primo de marras.

¿Te acuerdas? Tú cantaste en el piano una romanza:

"Sentada al pie de un sauce."

Como una flor de lis, parecías de rocío y aurora. Tus compañeras jugaban juegos de prendas, todavía. En un rincón, un viejo criado divertía á los pequeñuelos con cuentos de Navidad ó de "Las Mil y una Noches."

A las doce, la alegría estalló: era la hora de los buñuelos. Tú estabas pensativa, y yo pensaba en tí. Un momento quedamos á solas, tomé tu mano entre las mías, y mirándome en tus ojos, te dije: Yo te amo. Cuando tú me contestaste: ¿Por qué me lo preguntas?—palpitó una estrella, y se estremecieron las violetas.

¿Quién me diera tornar á tus plantas?

La misa del gallo la dijo el buen cura en la Parroquia. Y luego me dormí, entre sueños de oro. Por tí me olvidé de la huerta del Bosque y la lechería del Molino, de aquellos pastorcitos de yeso, que se estaban quietos, y de aquellas muñecas de *biscuít*, que bailaban. Y, con co.

sas ideales, me formé un lindo alcázar de amor.

Entonces, Christmas me dió sus dulces, y Noel su monedita reluciente. Después, una tarde en el mar, el viento se llevó tus hojas secas, como ilusiones.

¿Te acuerdas? Cuando volví de aquel país,—“¿conoces el país donde florece el naranjo?”—era también la Noche Buena. Pero un ave negra batía sus alas en el cielo.

Y qué pálida estabas! Habían pasado tantos años!...

Mustafá y Mistrís, mis pobres amigos, ya no existían. Quedaba solamente el primo de marras.

¡Ay, Dios mío! Cuando las rosas se mueren en el alma, ¿por qué no nacen en el cuerpo las margaritas?

CARLOS ALBERTO UCLES.

¿Los poetas risueños

Anacreonte, padre de la sana alegría;
Ovidio, sacerdote de la ciencia amorosa;
Quevedo, en cuyo cáliz licor jovial rebosa;
Banville, insigne orfeo de la sacra Harmonía.

Y con vosotros toda la grey hija del día,
A quien habla el amante corazón de la rosa,
Abejas que fabrican sobre la humana prosa
En sus Himetos mágicos micles de poesía:

Prefero vuestra risa sonora, vuestra musa
risueña, vuestros versos perfumados de vino,
A los versos de sombra y á la canción confusa

Que opone el numen bárbaro al resplandor latino;
Y ante la fiera máscara de la fata! Medusa
Medrosa huye mi alondra de canto cristalino.

RUBEN DARIO

¿Elms del combate

Escuchas? Mientras lloras y suspiras
Enardecen los bravos acicates
Al palafrén de generosas iras,
Y triunfa en las estrofas y las liras
La épica militar de los combates.

Ardua es la ruta de las nuevas zonas
En que el dolor á combatir obliga,
Despojando de palmas las coronas,
Como el rectio molar de las tahonas
De sus féculas dulces á la espiga.

Deja el pomposo harem de tus sultanas;
Ya han bajado al estadio los atletas.
Ya cantan á las huestes soberanas
El pregón victorioso de las dianas,
Con sus claras gargantas las trompetas.

Deja el triste laúd de los amores.
Resuella en los clarines de tu rima.
Yo estoy en el tropel de luchadores:
La corona que ciño no es de flores,
Es de zarza de Horeb. Quema y lastima!

Hay un timbal de Momo en cada empresa
Y una cola de lobo en cada hazaña.
Si el abismo á tu paso se atraviesa,
Como los nobles pájaros de presa
Guarda intacto el honor de tu montaña.

Ven! El combate purifica al fuerte.
La espuma nace del furor de la onda.
Si el aleroso error tu sangre vierte,
Canta el aria del triunfo ante la muerte
Como el grupo inmortal de la Gironda.

Alzate como enhiesto centinela
Sobre la noche hostil, ante los odios.
Alzate y calza en el talón la espuela.
Ya está pronta la heroica escarpela
Que premia los gallardos episodios.

Ya el bardo de las tristes serenatas
Ofrece al triunfo su clarín sonoro.
Y en los pendones de las luchas gratas
Flamean agresivos escarlatas
Donde embravece el sol cóleras de oro.

LEOPOLDO LUGONES

Luciérnagas verdes...

I. Luciérnagas verdes que ilumináis con
pálidos fuegos el profundo seno de la
noche!

Vagáis por las márgenes de los ríos,
derramando un tenue resplandor sobre las
aguas rumorosas;

Os ocultáis en los cálices de los lirios,
que se iluminan con vuestra llama como
diminutos vasos de alabastro;

Os perseguís en la hora del silencio so-
lemne, trazando líneas luminosas en la
sombra;

Os juntáis en apretados grupos, apaga-
dos sobre el aire inmóvil, y de pronto os
esparcís locamente, brillantes y fugaces,
como una mágica flor que se deshiciera
en el espacio en mil pétalos de luz;

Rodáis rápidamente desde las altas ci-
mas de los árboles, desde las torres de los

campanarios, imitando á los astros errantes que rayan los lutos de los cielos;

Cruzáis, con lento vuelo monótono, los cementerios arrebuados en la bruma, en las frías noches inclementes, dorando con vuestra lumbre los fúnebres mármoles, las cruces simbólicas; cubriendo con mil verdes fuegos los inmóviles cipreses mortuorios; poniendo un resplandor errabundo sobre los trágicos silencios de las mansiones sepulcrales!

II. Luciérnagas verdes que ilumináis con pálidos fuegos el profundo seno de la noche!

¿Será vuestra lumbre lívida la chispa inmortal de una mirada de odio ó de amor, conservada á través del tiempo y de la muerte por un hondo misterio?

¿Serán vuestros fulgores trémulos las luces últimas de las pupilas de los moribundos?

¿Simbolizáis á la divina Esperanza con vuestro brillo de esmeralda, apagándoos y encendiándoos á cada segundo, como ella en el corazón de los mortales?

¿Sois ojos felinos y emblemáticos, peregrinos en la tiniebla, como signos de traición y de locura?

¿O acaso átomos de luz del espíritu de los héroes, de los mártires, de las vírgenes, de los genios, de todas las almas excelsas que cruzaron el mundo?

¿O quizá los pensamientos sublimes que se llevaron al sepulcro y que en la sima lóbrega florecieron maravillosamente, poblando las sombras nocturnas de mil fugaces constelaciones magníficas?

FROILÁN TURCIOS.

El verso

El verso es todo. En la imitación de la Naturaleza, ningún instrumento de arte es más vivo, ágil, agudo, vario, multiforme, plástico, obediente, sensible, fiel. Más compacto que el mármol, más maleable que la cera, más sutil que un fluido, más vibrante que una cuerda, más luminoso que una gema, más fragante que una flor, más cortante que una espada, más flexible que un junquillo, más

acariciador que un murmurio, más terrible que un trueno. Puede expresar y repetir los más mínimos movimientos del sentimiento y los más secretos impulsos de la sensación: puede definir lo indefinible y expresar lo inefable: puede abrazar lo ilimitado y sondar el abismo: puede abarcar dimensiones de eternidad: puede representar lo sobrehumano, lo sobrenatural, lo ultraadmirable: puede embriagar como el vino, arrobar como un éxtasis: puede á un mismo tiempo poseer nuestra inteligencia, nuestro espíritu, nuestro cuerpo: puede, en fin, llegar á lo Absoluto.

Un verso perfecto y absoluto, inmutable, inmortal; tiene en sí las palabras con la cohesión de un diamante; encima el pensamiento, como en un círculo preciso que ninguna fuerza conseguirá jamás romper; se hace independiente de toda conexión y de toda sugestión; no pertenece ya al artífice, sino que es de todos y de nadie, como el espacio, como la luz, como las cosas inmanentes y perpetuas. Un pensamiento fielmente expresado en un verso perfecto, es un pensamiento que existia PREFORMADO en la obscura profundidad de la lengua. Extraído por el poeta, CONTINÚA existiendo en la conciencia de los hombres. El más grande poeta es, pues, aquel que sabe describir, desenvolver, extraer el mayor número de esas ideales preformaciones. Cuando el poeta está próximo á descubrir uno de esos versos eternos, es advertido por un divino torrente de alegría, que le invade de improviso todo su sér.

GABRIEL D'ANNUNZIO.

Cericias muertas

SIN odio, pues, queridas mías, y aunque algunas de vosotras me habéis parecido livianas criaturas, cuando llega el día de visitar á los muertos amados, consolado por mis lágrimas sinceras, tejo para vosotras, con flores frágiles como vosotras: mismas, efímeras coronas, poniendo en ellas, no sieuprevivas, sino lirios blancos como vuestras frentes, sin

sangre que las colore, y rosas encarnadas como vuestras bocas, sin besos que las avive, y lilas de otoño, veleidosas y delicadas como vuestras virtudes siu realidad.

No menospreciéis estas ofrendas de un obstinado con sus recuerdos en el tumulto de la vida. El bagaje de la mía, el fardo ligero que durante ella arrastro, compónese de vuestras deliciosas mentiras de antaño, de la memoria fiel á vuestras carnes infieles, de todo lo vuestro que encantaba la juventud de mis sensuales fervores. ¡Adiós, amiguitas mías! Si nos encontramos un día en otro mundo, que no sea mejor que éste que vivimos; porque fuimos aquí completamente dichosos: vosotras, con la felicidad de vuestras perfidias; yo, con el encanto de mis ilusiones, cuyo postrer perfume sube todavía de mi alma á vuestros pies, con el ramillete de dulces quimeras cuyos últimos pétalos revolotean alrededor de vuestras imágenes sin vida, en la caricia del viento otoñal.

ARMAND SILVESTRE.

Lo único cierto

JAMÁS un solo ser de los que se fueron vuelve.....Se conserva su recuerdo en las estatuas, y también los moldes de éstas, que sirven para hacer en todo tiempo objetos parecidos; pero mi cuerpo, mi semblante, mis pensamientos, mis deseos, no reaparecerán jamás. Y sin embargo, nacerán millones, millares de millones de seres que en unos cuantos centímetros cuadrados, tendrán, como yo, nariz, ojos, una frente, mejillas, una boca y también un alma, lo mismo que yo, sin que jamás yo vuelva, sin que la menor cosa reconocible como mía reaparezca en esas innumerables criaturas, tan diversas é indefinidamente diferentes, aunque muy parecidas. ¿A qué puerto acogerse? ¿Hacia quién elevar gritos de angustia? ¿En qué podemos creer?....

Lo único cierto es la muerte.

GUY DE MAUPASSANT.

NOTAS

Canjes.—Esperamos que las revistas y periódicos que reciban nuestro quincenario corresponderán, á vuelta de correo, al canje respectivo.

Saludamos cordialmente á la prensa nacional y extranjera.

Hacemos muy especial este saludo para las dos exquisitas revistas chilenas, editadas en Santiago:

Instantáneas de Luz y Sombra, que desde su fundación, en marzo de 1900, hasta la fecha, ha reproducido en sus columnas doce de nuestros trabajos y publicado varios inéditos; y

Pluma y Lápiz, que en su número del 2 de junio próximo anterior publica nuestro retrato, exornado con las frases que en otro lugar verán nuestros lectores.

Dirigen dichas publicaciones, respectivamente, el distinguido escritor Alfredo Melossi y Marcial Cabrera Guerra, artista refinado y poeta brillante, gloria de la vigorosa generación intelectual que ha colocado á Chile entre los pocos países latino-americanos que hoy día son conocidos en Europa por su cultura artística.

Otras reproducciones.—También hemos visto reproducidas varias de nuestras prosas y poesías en algunos otros periódicos y revistas extranjeras. Entre estas últimas recordamos: "Revista Nueva" y "El Album Ibero-Americano," Madrid; y "La Alborada," Montevideo.

José Santos Choeano, laureado poeta y amigo nuestro, nos avuncia de Guatemala su próximo viaje á esta República, en donde dará una serie de conferencias relativas á la misión que desempeña.

Bibliografía.—Entre los últimos libros que hemos recibido figuran los siguientes: *Idolos Rotos*, por Díaz Rodríguez, París; *Trovadores y Trovas*, por Blanco Fombona, Caracas; *Canto del Siglo*, por Chocano; *De Autos*, por Victoriano Salado Alvarez, México; *El Conde de San Salvador*, por Francisco Gavidia;

y *Niñerías*, por Alberto Masferrer, San Salvador.

Pronto dedicaremos algunas páginas á esas obras. Entretanto, agradecemos á los autores el envío.

Nuestro querido amigo Doctor don Alonso Suazo, notable médico y culto caballero, se trasladará en breve á esta capital acompañado de su estimable familia.

D'Annunzio y Tolstoy.—

I. Gabriel d'Annunzio, el prodigioso artista italiano, está terminando su novela *La Grazia*, continuación de *Las Virgenes de las Rocas*. Dicha obra será publicada simultáneamente en italiano y francés por los periódicos *L'Ora* y la *Revue des deux Mondes*.

Una vez terminada *La Grazia*, reanudará d'Annunzio su labor dramática, dando fin á su nueva producción teatral titulada *Francesca de Rimini*.

Actualmente d'Annunzio se encuentra en Nueva York, en gira artística, con la célebre trágica Eleonora Duse, la Foscarina de su admirable novela *El Fuego*.

II. El noble apóstol ruso é ilustre escritor Conde León Tolstoy recibió una herencia que le dejó al morir un capitalista, para que hiciera de ella lo que fuera de su gusto; y él ha organizado una sociedad que hará ediciones de las obras de los mejores autores rusos, para distribuir las por millones, gratis, á los pobres.

La Revista.—Vargas Vila nos ha remitido de París los cuatro primeros números de su hermosa publicación.

—Próximamente, una casa editora de Roma publicará las obras completas de este famoso escritor colombiano.

Tres pensamientos.—

—Las ruinas mismas del mundo griego nos enseñan de qué modo en nuestro mundo moderno podría hacérsenos soportable la vida.—*Wagner*.

—El hombre más fuerte es el que vive más solo.—*Ibsen*.

—La religión es la cadena de oro que tiene unida la tierra al trono del Eterno.—*Homero*.

Dedicatoria.—Agradecemos al literato chileno Luis R. Boza, la expresiva dedicatoria de su hermoso cuento *El cisne negro*.

Las sonrisas del Arte.—

Entre los negros hastíos de la monótona prosa de la vida hay un bello consuelo para los raros espíritus: las sonrisas del Arte.

En la hora en que el ánimo desfallece, en que se cierran los ojos, y las pupilas del alma miran los hondos abismos de nuestro mundo interior, la música de un verso vibrante llega á nuestros oídos, y el ritmo sonoro de una página metálica nos reconcilia con el porvenir.

Sabemos que el laurel es un símbolo y la gloria una bruma rosada que se desvanece en el horizonte; pero amamos la gloria y el laurel como estímulos espirituales, como ideales hermosos y fecundos, de igual modo que amamos las bellezas abstractas ó el vuelo de las palomas ó las nubes errabundas.

FROILAN TURCIOS.

De Administración.—

Suscripciones.—Se tendrán como suscritas á la *Revista Nueva* á todas las personas que no devuelvan este número al siguiente día de su publicación.

Avisos económicos.—Los avisos que insertamos en las páginas del forro se cobrarán á 50 centavos por cada edición, ó sea un peso por los dos números del mes.

Como algunos de dichos avisos se publican hoy sin previa indicación de sus dueños, rogamos á éstos que, si no desean hacer conocer sus artículos en nuestro quincenario, se sirvan manifestarlo á la Administración, á más tardar el 4 del actual, para el efecto de retirar de los números posteriores sus anuncios; advirtiéndoles que en dicho caso no estarán obligados á pagar su inserción en este número.

No creemos por demás advertir á los avisadores que deseen favorecernos, que la REVISTA NUEVA tendrá extensa circulación en los departamentos y en el exterior, y que si nuestra pequeña empresa prospera, pronto aparecerá este quincenal cuatro veces al mes, y quizá con mayor número de páginas.